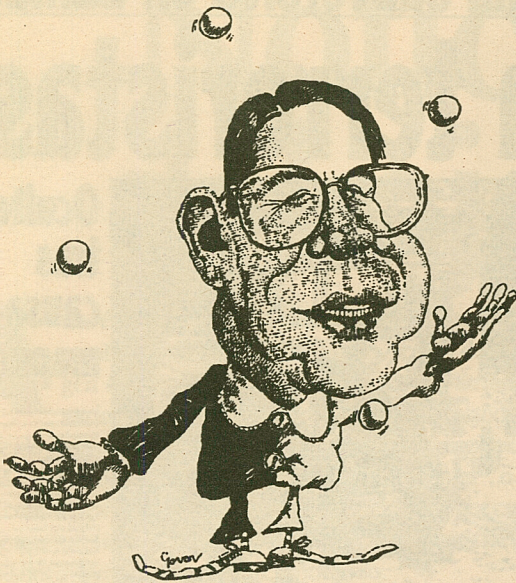


MI PERSONAJE FAVORITO



Si el viento no hincha las velas de una alternativa popular y democrática, la carrera presidencial será hostia comida para el angelote de Las Condes. El arte de la derecha para engatusar a los electores, emplea casi siempre los mismos elementos y aunque se da vueltas en torno a su propio ombligo, cada tanto le resulta. Su pomada consiste en la presunta "independencia" y "apoliticismo" del candidato, su "capacidad" y "eficiencia", la "sencillez" de su trato, una cierta aura religiosa, etc. En ese sentido Joaquín Lavín es la reedición corregida y actualizada del ex presidente Jorge Alessandri Rodríguez, santo patrón de Jaime Guzmán, fundador de la UDI. Don Arturo, el papá de ese Alessandri, aseguraba que su hijo había "estudiado para Dios". Era un ingeniero civil y caporal de la Papelera, monopolio del clan Matte. Hizo su campaña política en los mismos términos en que lo hace Lavín. "A usted lo necesito" era su slogan. Más o menos lo que hoy repite Lavín que también afirma que gobernará con los más capaces, sin tomar en cuenta su origen político. Jorge Alessandri ya en el gobierno, desde luego, gobernó con la derecha. Lo mismo que haría Lavín si es elegido.

La derecha demoró 20 años en volver al gobierno con el Paleta, como bautizaron a Alessandri para instalarlo a nivel popular. Con Lavín demoraría la mitad, gracias a los desaciertos, titubeos y blandenguerías de la Concertación. En vez de una roca de granito democrático, esa coalición se ha convertido en un flan aguachento que terminarán sacando con cuchara de la escena política. Al Paleta, a diferencia de Lavín, eso sí, le habría disgustado la torpe ostentación de riqueza que hoy hace la derecha, esa fiebre neoliberal que le ha hecho perder todo sentido de sobriedad. Las recientes parlamentarias son una muestra de ese derroche demerencial. La competencia entre la UDI y Renovación Nacional no se definió voto a voto sino millón a millón. No de pesos, sino de dólares. Pero resultó; la UDI no sólo ganó senadores, además, dejó instalado un candidato presidencial. Ahora Lavín corre solo mientras la Concertación se debate en sus luchas internas y la Izquierda todavía está lejos de levantar una verdadera alternativa. El sultán de Las Condes tiene cuerda (y fondos) para rato. En la Capilla Sixtina de la UDI, donde se fabrican las ruedas de carreta para hacer comulgar electores, se vive la euforia de un próximo triunfo presidencial. La varita mágica de Lavín, que hizo senadores a Bombal y Novoa, todo lo puede. Es un sanito, un hacedor de milagros; lo mismo hace llover que convierte a Stange en senador gracias a los boquiabiertos del sur. Se dirá que es imposible que el esquema se repita en las presidenciales, que el contrabando del "apoliticismo" se delata por el olor. Pero acaba de demostrarse que la derecha es capaz de pasar hasta un piano de cola por la aduana electoral. Es un hecho que la pelotudez de los electores no tiene límites. Se pueden tragar un Lavín con botas, completo, incluyendo los criminales y torturadores convertidos en militantes de la UDI. Como si en Chile no hubiese pasado nada. Porque, ¿pasó algo? ●

PEREZ

Editorial

Las lecciones del voto encapuchado

La alegría de los triunfadores no llegó a la euforia tras los resultados de las elecciones parlamentarias. Para unos y otros -en la derecha y en la Izquierda- hay motivos de preocupación. La justificada satisfacción de la oposición extraparlamentaria -comunistas, humanistas, independientes y socialistas separados de la orgánica oficial- por sus notorios avances en algunos distritos fue empañada por el fortalecimiento del pinochetismo en el Congreso. Por otro lado, la Concertación y la derecha siguieron en su empate político que se despliega al amparo del sistema binominal. Los resultados de diputados y senadores así lo indican: si la Concertación tiene hoy 21 senadores, a partir del 11 de marzo tendrá 20 y los 69 diputados subirán a 70. La UDI, que superó a RN, deberá ocuparse de restañar heridas para abrir cauce a una candidatura presidencial de Joaquín Lavín.

Las cifras indican que los porcentajes de los distintos partidos y agrupaciones electorales deben ponderarse en un universo electoral en creciente disminución. El 41.5% del electorado potencial no se inscribió en los registros electorales o se abstuvo, anuló el voto o votó en blanco. Algo que no había ocurrido desde hace cuarenta años. En ese universo la Concertación disminuyó casi 5 puntos en relación a las elecciones parlamentarias de 1993; la derecha subió alrededor de 4 puntos y comunistas y humanistas aumentaron en algo más de 2 puntos, duplicando estos últimos su votación.

Hay otros elementos de interés que van más allá de la constatación de la persistencia del empate político, atribuible en lo fundamental a la política de la Concertación de mimetizarse con las posiciones de la derecha. En la alianza de gobierno, las votaciones del PS -que sufrió dura derrota- y del PPD quedaron a la par con la DC, lo que facilita el camino a Ricardo Lagos, cuyas pretensiones se vieron fortalecidas por los frustrantes resultados obtenidos por los presidenciables de la DC, Andrés Zaldívar, Enrique Krauss y Alejandro Foxley. La victoria de la UDI sobre Renovación Nacional propinó un golpe que puede ser mortal a la llamada "derecha democrática" que en los últimos años sólo ocasionalmente superó el terreno de las declaraciones, actuando de manera habitual de común acuerdo con la UDI en defensa de los intereses de los "poderes fácticos". Con todo, el 36.25% obtenido por la UDI y RN está todavía muy por debajo de la votación derechista en las elecciones presidenciales de 1989 y unos 5 puntos por encima de lo obtenido en la elección presidencial de 1993. Los candidatos representativos del pinochetismo triunfaron, encabezados por el ex ministro del Interior de la dictadura, Sergio Fernández, el ex director de Carabineros, Rodolfo Stange, Jovino Novoa, Carlos Bombal, Evelyn Matthei, Andrés Chadwick y Marco Cariola, se sumarán a la "junta de gobierno" que se instalará en el Senado, liderada por Pinochet como senador vitalicio.

Aunque en términos de votación la situación no cambia, en el futuro el bloqueo parlamentario a iniciativas en beneficio de los sectores mayoritarios se hará más agresivo e ideologizado. La derecha mostrará en el Senado su verdadero rostro, tratando de crear una plataforma para sus aspiraciones presidenciales. "Muy duros serán los tiempos que

vienen", declaró la senadora Carmen Frei.

El 10% obtenido por la oposición extraparlamentaria la instala como una alternativa en crecimiento. Supera tendencias a la baja y a la dispersión. En varios distritos populares, los candidatos comunistas obtuvieron votaciones superiores al 15%. Los humanistas se consolidaron como fuerza política. Todo esto en lucha contra el apoliticismo, las secuelas de la dictadura -que durarán todavía muchos años- y una propaganda multimillonaria que distorsiona la voluntad popular ya encerrada en el zapato chino del binominalismo. No menos de 70 millones de dólares costó la campaña parlamentaria a la Concertación y la derecha.

Otro hecho de primera importancia se apreció en estas elecciones. Cerca de 4 millones de personas se marginaron del derecho a voto. Las cifras son impresionantes: 1 millón 600 mil personas no inscritas, de las cuales cerca del 80% son jóvenes; más de un millón de hombres y mujeres que no votaron estando inscritos; 300 mil votos en blanco y 950 mil votos nulos.

Como señalaron en una declaración pública los humanistas: "Entre la Concertación y la derecha, a duras penas convocan a la mitad de la población y se están vaciando aceleradamente".

Ya en las elecciones municipales de 1996 el 11% del electorado votó blanco y nulo, y la no inscripción superaba el millón de personas.

Si bien el fenómeno de la "marginación electoral" es complejo por factores que van desde la indiferencia y el individualismo propios del modelo, el apoliticismo y hasta el nihilismo, lo más seguro es que en parte sustancial se deba a la convicción de que votar no cambia las cosas que en definitiva se resolverán por "consenso" entre el gobierno y la derecha. También influyen la legítima indignación ante las promesas incumplidas de la Concertación, los fenómenos de corrupción y también la protesta ante las debilidades de la Izquierda. Muchos votos aparecieron con leyendas de los jubilados y contra "los políticos".

Las fuerzas que representan la alternativa progresista -y que deben actuar coordinadamente- tienen por delante una tarea enorme. A diferencia de otras ocasiones hay ahora motivos reales de optimismo. Es claro que es posible construir una alternativa aún en las condiciones más difíciles, como pueden ser las que se avecinan. La movilización de los actores sociales, el compromiso con las reivindicaciones populares y el trabajo de masas producen resultados. Con mayor intensidad se hace presente la necesidad de un vasto y pluralista movimiento que incluya también a amplios sectores de la Concertación que se movilice de manera creciente y organizada por una nueva Constitución, por el término del sistema binominal y el escándalo del derroche en los gastos de los partidos políticos. Obviamente el escenario no puede ser solamente el Congreso, que será el terreno más favorable para la derecha. Son las organizaciones sociales, las poblaciones, las universidades, los sindicatos, los movimientos de género, la población mapuche, donde se encuentran las fuerzas naturales del movimiento popular, sobre todo entre los jóvenes que serán los contingentes que decidirán finalmente el resultado de la lucha ●